



Universidad Autónoma
del Estado de México

El día que no anocheceió



Andrés Bustamante Ortiz
Marcelo Ponce Campos • Ilustración









El día
que no
anocheció

Primera edición, agosto 2025

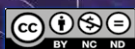
El día que no anocheó

Andrés Bustamante Ortiz

Tercer lugar del 12º Concurso de Cuento Infantil

Marcelo Ponce Campos

Ilustración



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-968-9718-00-0

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza

Corrección de estilo: Silvia Martínez García

Diseño y formación: Jarini Toledano Gil



The book cover features a vibrant, stylized illustration. The top half shows a bright yellow sun with radiating lines, partially obscured by a blue, textured arc. The sky is a gradient of blue, with white clouds on the left. The bottom half is a dark purple and blue landscape with white line-art patterns resembling hills or abstract shapes. The title 'El día que no anocheció' is written in a large, bubbly, yellow font with a white outline, slanted across the center.

El día que no anocheció

Andrés Bustamante Ortiz

Marcelo Ponce Campos
Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México



DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora


Doctora en Estudios Latinoamericanos
Cynthia Ortega Salgado
Secretaria de Identidad Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

12° Concurso de Cuento Infantil

Jurado
Denise Ocaranza
Laura Zúñiga Orta
Antonio Malpica Maury

Comité Organizador 2025
María de las Mercedes Portilla Luja
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Eder Enriquez Castañeda

A stylized illustration of a room with a green wall. On the left, there is a window with a dark frame. In the foreground, a wooden desk holds a small lamp with a white shade and a stack of papers. Below the desk, a bookshelf contains several books with colorful spines. The overall style is simple and geometric.

*Gracias a las niñas y a los niños
que me ayudaron a escribir esta historia.*



Ale es mi persona favorita.

Recuerdo muy bien el día que nos conocimos.

Fue el primer día de clases después de las vacaciones de fin de año. El salón era un caos. Todos gritaban y los niños corrían entre las bancas. La maestra entró por la puerta. De inmediato, se hizo un silencio y nos sentamos en nuestros lugares.

—Bueeeenos dííias, maeceestra —saludamos al mismo tiempo.

La maestra venía con alguien nuevo detrás de ella. A todo el salón nos sorprendió muchísimo. Nadie más se veía así. Su piel era azul marino y tenía pequeñas estrellas por todo el cuerpo. Sus ojos eran amarillos y no tenía cabello. Su cabeza se veía como la de mi tío pelón.

Su cuerpo parecía una gelatina de moras, porque no dejaba de moverse, aunque estaba quieto.



—Buenos días, niños. Por favor, pongan atención. Quiero presentarles a alguien. Será parte de nuestro salón a partir de hoy.

Yo tenía la boca abierta. Quería saber qué decía, de dónde venía. El por qué se repetía en mi cabeza una y otra vez. ¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?

—Hola —dijo con una voz suave—. Me llamo **Ale**. No soy de aquí. Mi familia acaba de mudarse a este lugar.

Ale no agregó nada más. Tampoco alguien del salón dijo algo. El silencio se hizo muy largo. Entonces, la maestra le preguntó:

—Oye, **Ale**, ¿por qué no le cuentas a tus compañeros qué te trajeron los Reyes?

—¿Cuáles reyes? —respondió **Ale**.

—Los Reyes Magos. ¿No te traen regalos los Reyes Magos?

—No los conozco. Mi familia no cree en los reyes. Nunca me han dicho que los reyes regalen algo.

—Lo siento, **Ale**. Seguramente es una confusión. No te preocupes. Mejor busquemos dónde sentarte.

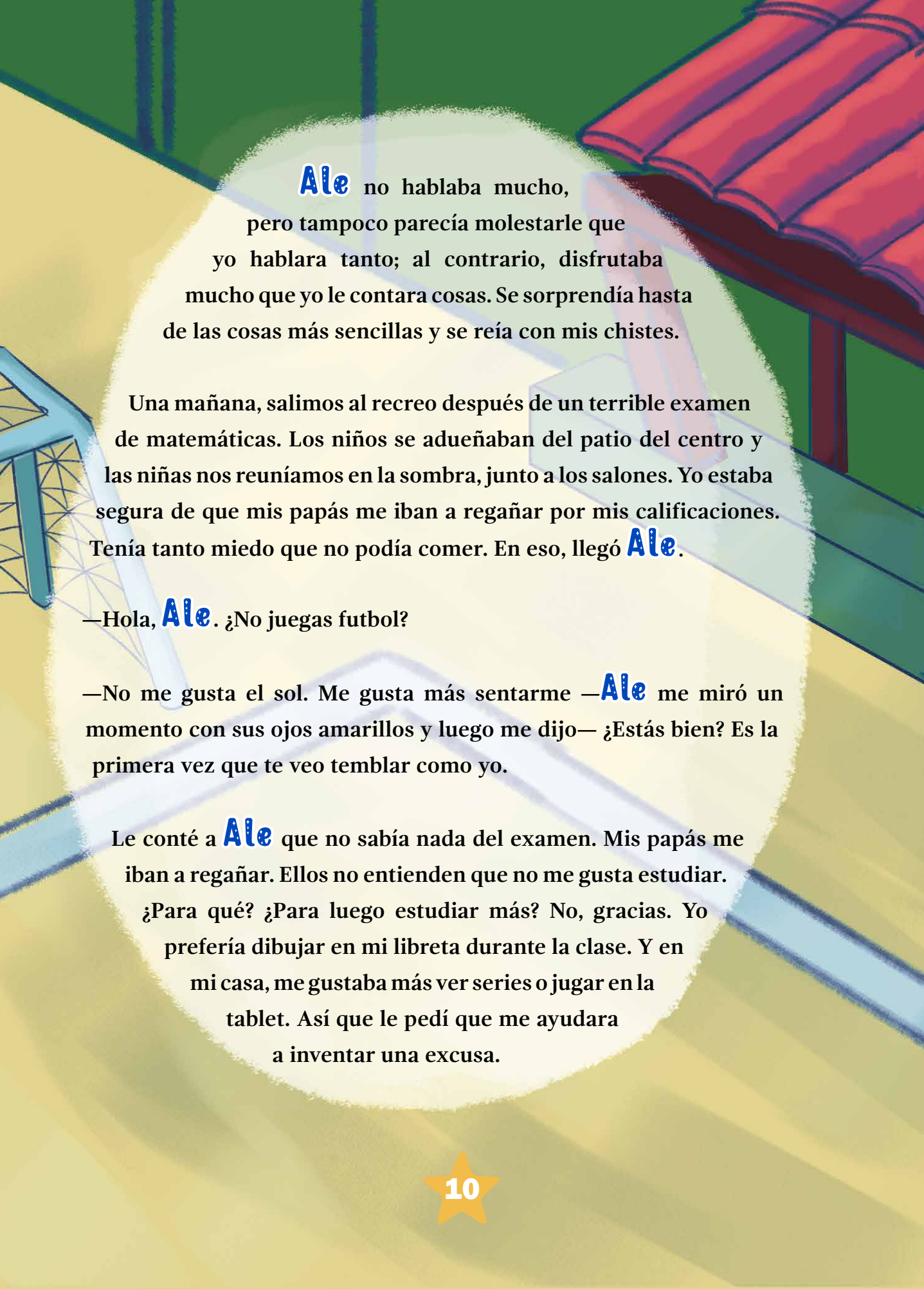
A ver... ¿Qué te parece ahí, junto a **Ceci**?



Junto a mí. La maestra decidió sentar a **Ale** junto a mí. No me sorprendió. Nadie quería sentarse conmigo porque decían que hablo mucho. Pero no es mi culpa. Hablo mucho porque muchas cosas pasan muy rápido por mi mente. Por ejemplo, cuando **Ale** se sentó a mi lado, yo tenía muchas preguntas qué hacerle. Quería saber todo sobre su vida.



—¿En serio no conoces a los Reyes Magos? Deberías conocerlos. Solo necesitas portarte bien y escribirles una carta para que te traigan lo que quieras. Este año a mí me trajeron una tablet, videojuegos, una pantalla para mi cuarto. Hasta a mi gatita **Cloe** le trajeron algo. Solo se les olvidó traerme el drone que les pedí, pero se los pediré de nuevo el próximo año.



Ale no hablaba mucho, pero tampoco parecía molestarle que yo hablara tanto; al contrario, disfrutaba mucho que yo le contara cosas. Se sorprendía hasta de las cosas más sencillas y se reía con mis chistes.

Una mañana, salimos al recreo después de un terrible examen de matemáticas. Los niños se adueñaban del patio del centro y las niñas nos reuníamos en la sombra, junto a los salones. Yo estaba segura de que mis papás me iban a regañar por mis calificaciones. Tenía tanto miedo que no podía comer. En eso, llegó **Ale**.

—Hola, **Ale**. ¿No juegas futbol?

—No me gusta el sol. Me gusta más sentarme —**Ale** me miró un momento con sus ojos amarillos y luego me dijo— ¿Estás bien? Es la primera vez que te veo temblar como yo.

Le conté a **Ale** que no sabía nada del examen. Mis papás me iban a regañar. Ellos no entienden que no me gusta estudiar. ¿Para qué? ¿Para luego estudiar más? No, gracias. Yo prefería dibujar en mi libreta durante la clase. Y en mi casa, me gustaba más ver series o jugar en la tablet. Así que le pedí que me ayudara a inventar una excusa.

—Mi familia dice que siempre es bueno decir la verdad. ¿Qué tal si mejor te ayudo a estudiar? Las matemáticas son fáciles para mí.

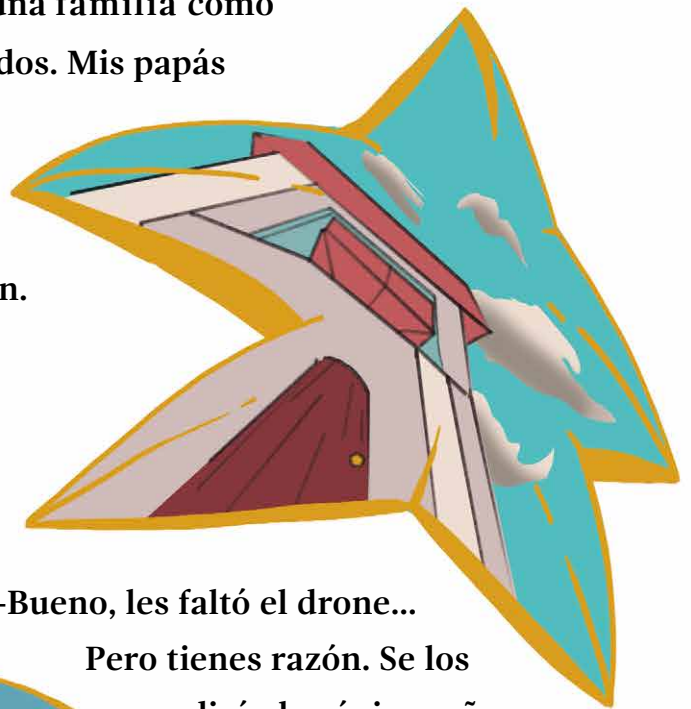




Ale me contó que su familia siempre le ayudaba a estudiar. No le gritaban ni le amenazaban, como a mí. Tampoco era aburrido, porque hacían juegos para que le quedara más claro. También trabajaba con ellos en casa y aprendía muchas cosas ahí.

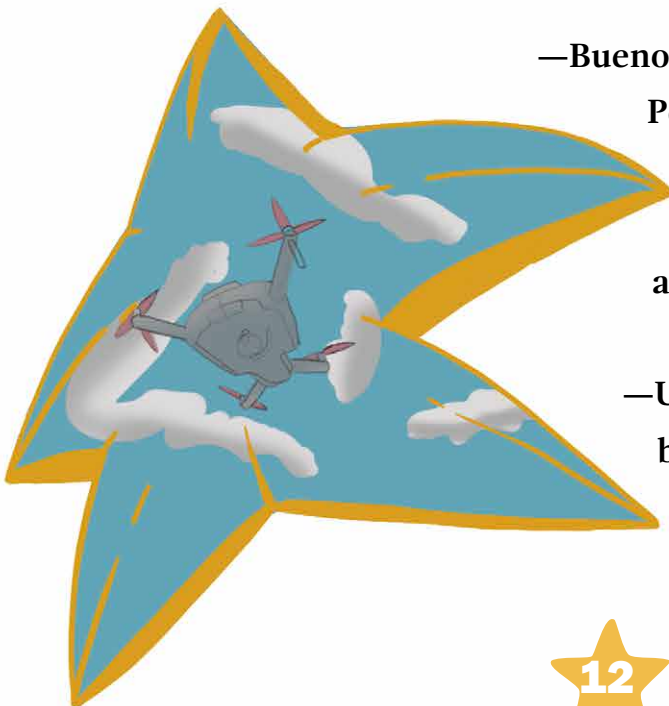
—Ay, me gustaría tener una familia como la tuya, **Ale**. Son muy lindos. Mis papás solo me ponen atención cuando saco malas calificaciones. Pero también quiero que estén conmigo cuando las cosas van bien.

—¿Por qué el próximo año no le pides eso a los Reyes Magos? Nunca te han fallado.



—Bueno, les faltó el dron... Pero tienes razón. Se los pediré el próximo año. Oye, **Ale**, si tú les pidieras algo a los Reyes Magos, ¿qué sería?

—Una casa para mi familia. Está bien la que tenemos. No me quejo, pero los vecinos son crueles. Me gustaría que no nos molestaran.



Ale suspiró y todo su cuerpo azul se apachurró contra el piso.

La amistad entre **Ale** y yo siguió creciendo y pasamos a sexto de primaria. Jugábamos, platicábamos y estudiábamos todos los días, pero, principalmente, nos cuidábamos mucho. Un día, recuerdo que escribió dos apuntes a la vez. Uno en su libreta y otro en la mía. Yo estaba llorando. No podía parar. Era imposible concentrarme en clase. Y es que la noche anterior mis papás se habían peleado muy feo y dejaron la puerta abierta por accidente. Entonces, mi gatita **Cloe** se escapó. Ella nunca salía de casa. Antes de ir a la escuela, la busqué por todos lados. No había rastro de ella.



—No te preocupes, **Ceci**. Tu gatita va a aparecer. Es más, no tengo la menor duda de que está en mi casa.

—¿Qué? ¿Por qué mi gatita estaría en tu casa?

Ale me explicó que muchos animales llegan a su casa. Algunos viven en la calle y pasan la noche ahí. Otros tienen un hogar, como **Cloe**. Entonces llegan muy asustados. Sin embargo, los animales están a salvo ahí. Su familia los cuida y los quiere mucho. Sus palabras me tranquilizaron. Le pedí permiso a mi mamá para ir a la casa de **Ale** después de la escuela.

Me dio permiso. La casa de **Ale** estaba muy cerca. Una vez que sonó el timbre de salida nos fuimos corriendo.

Vimos para un lado y al otro antes de cruzar la calle. Nuestras mochilas hacían mucho ruido cuando se agitaban. Me sorprendió que **Ale** era muy hábil. Podía correr por el techo y por las paredes sin problema. En la escuela nunca hacía esas cosas. Afuera parecía más libre.

—Aquí es —dijo **Ale**, recuperando el aliento.

La casa de **Ale** era vieja, estaba en ruinas. No tenía techo. Los cristales estaban rotos. En la pared, que se estaba desmoronando, alguien escribió con aerosol: FUERA. NO QUEREMOS MONSTRUOS. **Ale** me contó que lo pintaron sus vecinos. Sin embargo, eso no era problema para su familia. Necesitaban una casa y esa estaba vacía cuando llegaron.

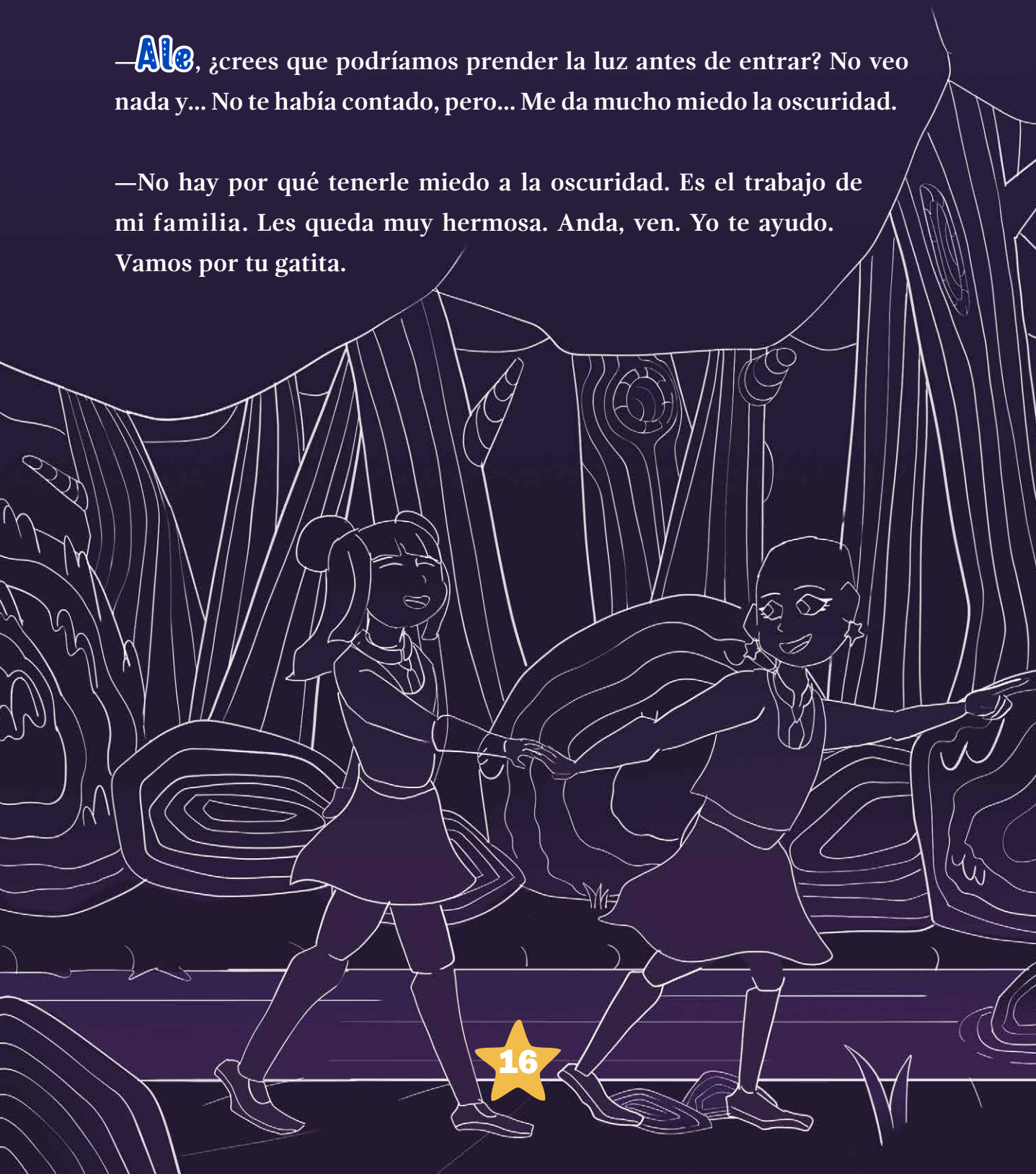


—Ven. Entra. Te van a caer muy bien. Seguramente han visto a tu gatita.

Cuando **Ale** abrió la vieja puerta de madera, noté que adentro estaba muy oscuro. No se veía ni una sola luz. Me asomé solo un poco. Un escalofrío me contrajo el estómago.

—**Ale**, ¿crees que podríamos prender la luz antes de entrar? No veo nada y... No te había contado, pero... Me da mucho miedo la oscuridad.

—No hay por qué tenerle miedo a la oscuridad. Es el trabajo de mi familia. Les queda muy hermosa. Anda, ven. Yo te ayudo. Vamos por tu gatita.



Pensar en **Cloe** y sentir el apoyo de **Ale** me hicieron entrar a la casa. Adentro solo había oscuridad. Era muy raro. No importaba que no hubiera techo. Era como entrar a una cueva. Comenzamos caminando muy despacio, porque yo no dejaba de temblar. Iba bien agarrada de su brazo. Poco a poco fueron apareciendo varios sonidos. Algunos pájaros. Bichitos que cantaban sus canciones. Algunos ladridos a lo lejos. Luego, me pareció que un río corría a nuestro lado. Era como adentrarse en un bosque. Uno muy tranquilo. Todo en completa oscuridad.



Después de caminar mucho, me cansé. Los pies me dolían.
Sentí que habíamos caminado un millón de kilómetros.

Ale notó que yo estaba a punto de rendirme.

—No te preocupes, **Ceci**. No necesitamos seguir caminando.

Ale se transformó en un ave enorme. No vi cómo pasó esto ni qué forma tenía, pero me subió entre sus alas y nos fuimos volando. Era muy divertido sentir el aire moviendo mi cabello, sin saber a dónde íbamos. Seguramente así se sienten las estrellas fugaces cuando cruzan el cielo.

Luego de volar un rato en la oscuridad, aterrizamos.

Al tocar el suelo, un grupo de luciérnagas que parpadeaban se levantaron. Eran la única luz que había. Se alejaron volando poco a poco. Escuché que **Ale** se transformó y retomó su forma para hablar en voz alta.

—Hola, familia. Ya llegué. Traje a mi amiga **Ceci**. Perdió a su gatita **Cloe**. ¿No la han visto?

En la oscuridad, muchas voces respondieron a la vez. Eran voces de hombres y mujeres que hablaban al mismo tiempo.

—Mucho gusto, **Ceci**. Bienvenida a nuestro hogar. Somos la familia de **Ale**. Lamentamos que hayas perdido a tu gatita. ¿Por qué no intentas llamarla?

—Sí, claro. Muchas gracias —les respondí y luego comencé a llamarla con timidez—. **Cloe, Cloe**. Ven, nena. Ven.

Escuché un maullido y luego unas patitas que corrían hacia mí. Sentí su cabeza y después su cuerpo contra mi pierna. Era **Cloe** que había vuelto a mí. Me agaché para cargarla y le di muchos besitos.

—Ay, gracias por ayudarme a recuperar a mi gatita. Estaba muy preocupada. Pero, ¿cómo sabías que estaba aquí, **Ale**?

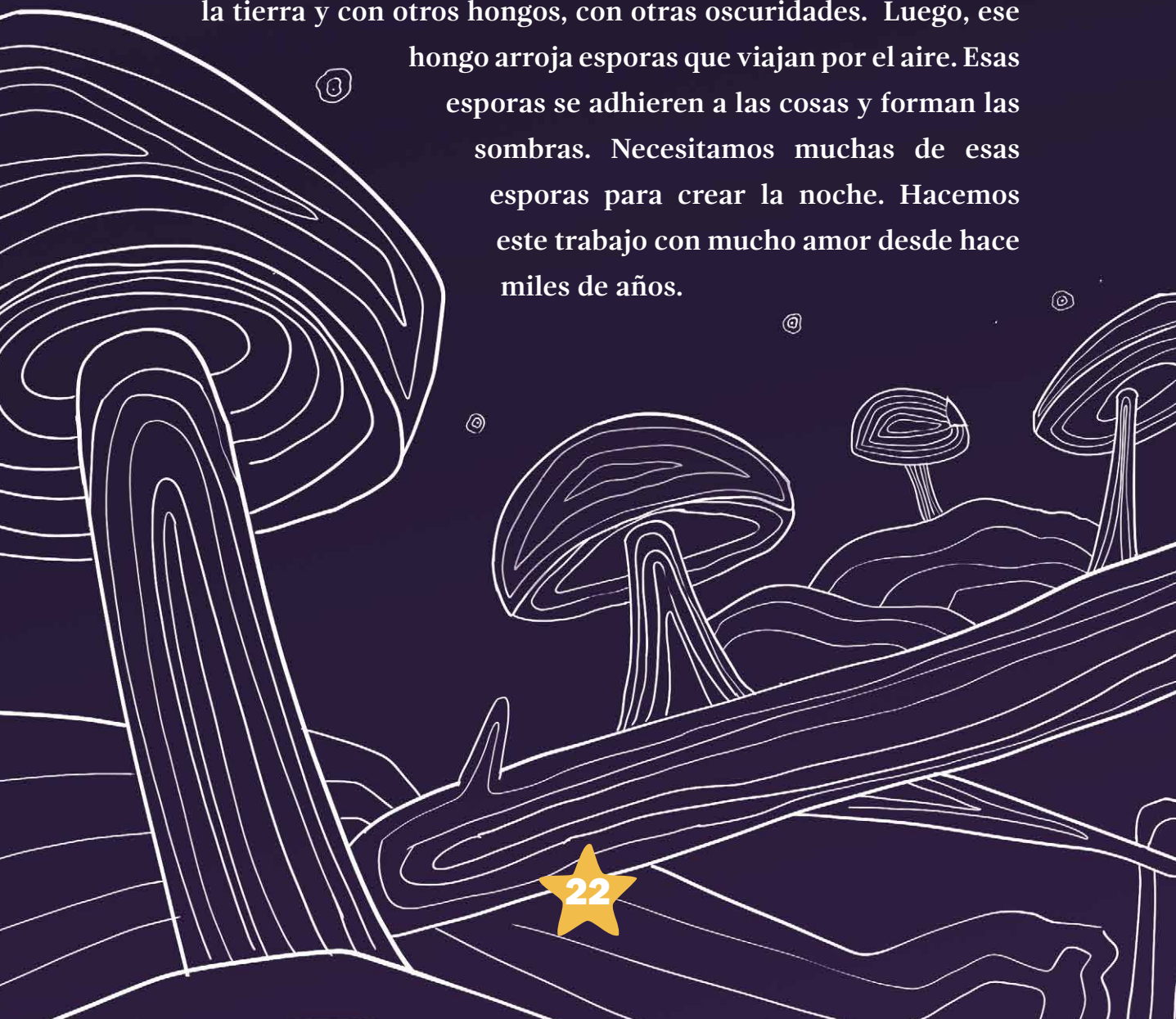




—Mi familia se dedica a tejer sombras —me compartió **Ale**—. Todos los días trabajamos para que haya sombras bajo las cosas y que las noches sean oscuras. A los animales les gusta la tranquilidad que transmite la noche. Por eso vienen aquí.

—Vaya. Hacen un maravilloso trabajo. Nunca había sentido tanta calma como la que hay aquí.

—Esta oscuridad es la oscuridad madre —continuó su familia—. La alimentamos para que nos permita tejerla. Imagina que esta oscuridad es como un hongo. Tiene raíces que se conectan con la tierra y con otros hongos, con otras oscuridades. Luego, ese hongo arroja esporas que viajan por el aire. Esas esporas se adhieren a las cosas y forman las sombras. Necesitamos muchas de esas esporas para crear la noche. Hacemos este trabajo con mucho amor desde hace miles de años.





La familia de **Ale** es muy amable. Me explicaron mucho más sobre las sombras y su trabajo. Yo estaba asombrada. Quería que me contaran más y más. Tenía muchas preguntas, pero debía llegar temprano a mi casa. Antes de irme, me invitaron a visitarlos cuando quisiera. **Ale** me llevó de vuelta a la calle y después me acompañó a mi casa. Esa noche, apagué la pantalla. Antes de dormir, vi por la ventana. El trabajo de la familia de **Ale** era hermoso.



Después de la escuela, **Ale** y yo corríamos a su casa. Nos divertíamos mucho. Jugábamos con los animales. Yo aprendía sobre las tradiciones de su familia. Disfrutaba de la paz que siempre había ahí. Sin embargo, un día todo cambió. Era un día frío y nublado. Había llovido por la mañana, entonces íbamos brincando entre los charcos. Estábamos a punto de llegar a casa de **Ale**, cuando escuchamos que algo se rompió. Nos escondimos atrás de un coche. Desde ahí, vimos que varias personas le aventaban botellas a la casa. Le tiraban basura y rayaban de nuevo las paredes. El cuerpo azul de **Ale** comenzó a temblar y enormes lágrimas se escurrieron por sus ojos amarillos. Me abrazó muy fuerte y yo me aseguré de que no siguiera viendo todo eso.



Cuando por fin se fueron esas horribles personas, entramos a la casa. Su familia abrazó a **Ale** con toda la oscuridad que tenían. Era como un abrazo del tamaño del cielo. Le repitieron que todo estaría bien y que no tenía de qué preocuparse. Juntos se iban a proteger e iban a encontrar una solución. Después de un rato, yo los interrumpí para sugerir todas las ideas que estaban llegando a mi mente.

—Yo creo que deberíamos golpearlos. O podríamos ir a buscar a esas personas y darles un buen susto con las sombras. O tal vez sería mejor ir a sus casas y rayarlas, para que vean lo que se siente.



La familia de **Ale** me escuchó
y después me dijeron:

—No podemos hacer eso, **Ceci**.
Entendemos que estás enojada.
Nosotros también. Pero la violencia
no se soluciona con más violencia.
Es como cuando alguien te
molesta en la escuela. Si tú le
pegas a alguien que te pegó,
seguramente esa persona querrá
pegarte más fuerte y después tú le
querrás pegar de nuevo. Nosotros
tenemos que frenar la violencia.

—Entonces, ¿qué hacemos? —les
pregunté, muy confundida.

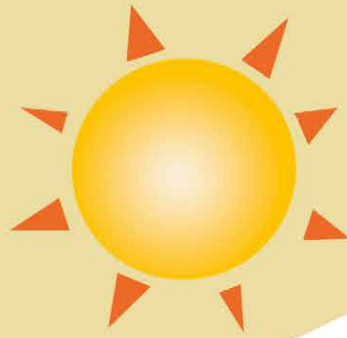
—No vamos a hacer nada. A
veces esa es la mejor opción.

—Pero no podemos quedarnos así nada
más, sin hacer nada. Los van a seguir
molestando y le tirarán basura a su casa.






—Confía en nosotros, **Ceci**. No vamos a hacer nada. Ya hemos ganado otras batallas así.



Me fui a mi casa muy confundida. No entendía por qué la familia de **Ale** no quería hacer nada. Yo había visto las cosas maravillosas que hacían con las sombras. Seguramente, podrían hacer algo para vengarse. Me quedé pensando en eso toda la tarde. Hice la tarea. Me bañé. Vi una serie mientras cenaba... Yo no dejaba de pensar. De pronto, mi mamá me dijo que ya era hora de ir a dormir, pero a mí me pareció que aún era temprano. Por la ventana todavía entraba la luz del día. No había oscurecido ni un poco. A mi mamá no le importó mucho y me mandó a dormir de todas formas. En la cama, pasé un buen rato intentando dormir, pero no podía. La luz no dejaba de entrar entre las cortinas.

A la mañana siguiente, mis papás estaban viendo noticias en su celular. Todos los videos decían lo mismo. No había anochecido. El día solo siguió. En la escuela, le preguntamos a la maestra por qué había pasado eso. Ella no sabía. Dijo que la Tierra se rotaba y que se trasladaba sin parar. Nos explicó que eso hace que existan el día y la noche, los meses y las estaciones. Pero no sabía por qué ese día no anocheció. Fue un día extraño en la escuela. **Ale** no fue esa mañana y tampoco el día siguiente. Salimos de vacaciones de invierno y **Ale** no volvió a clases.

A stylized illustration of a young girl with dark brown hair, looking out of a window. She has a thoughtful expression. The background shows a colorful building with arched windows and a balcony. The scene is lit with a warm, golden light, suggesting a sunset or sunrise.

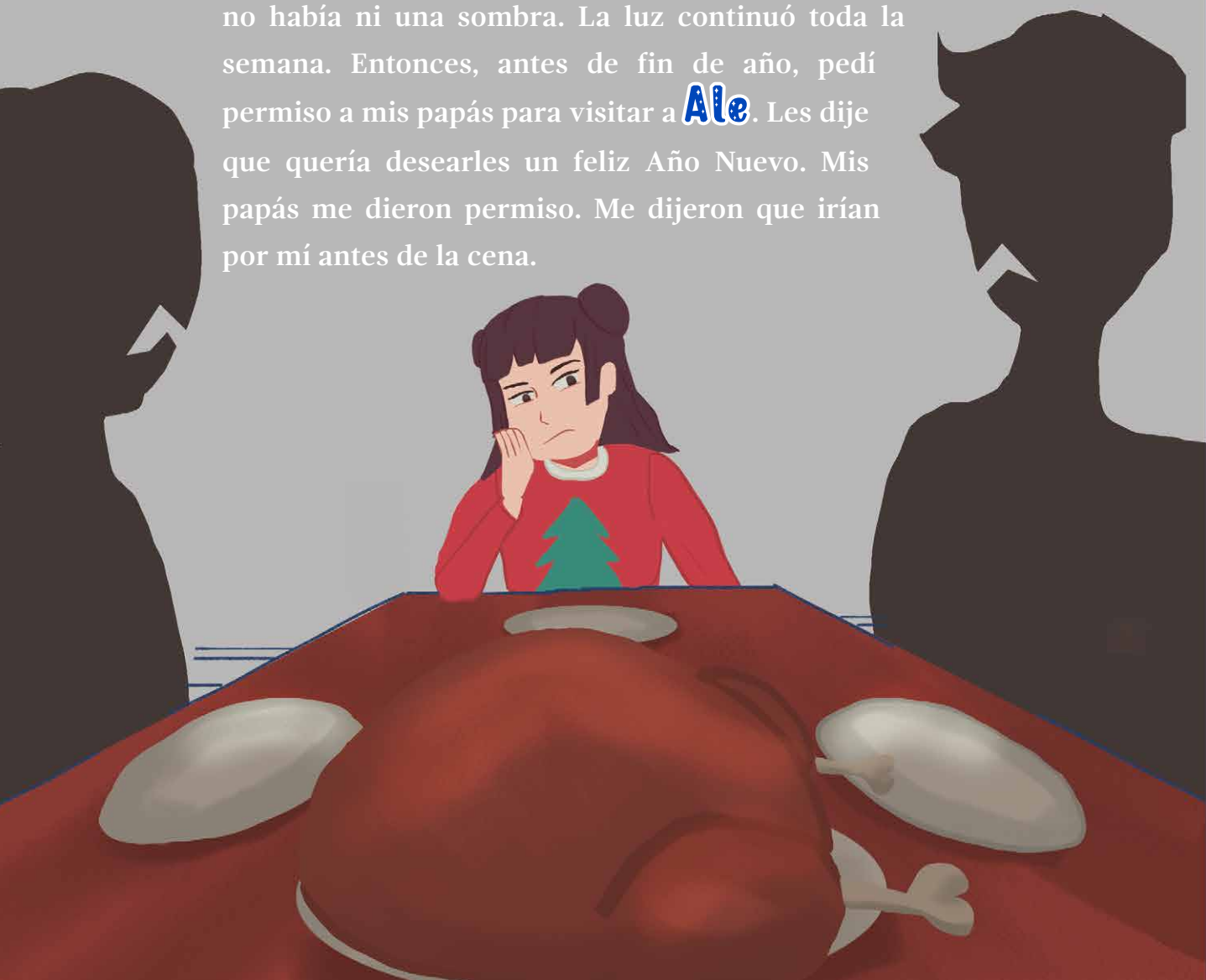
Salimos de vacaciones en la escuela. Los días seguían sin tener noche. La luz no paraba. En mi casa, mis papás siempre estaban de mal humor. No sabíamos a qué hora dormir y a qué hora despertar. Los primeros días sin oscuridad podíamos dormir miles de horas y sentir que no habíamos descansado ni un poco. Yo me asomaba por la ventana de mi cuarto y pensaba en **Ale** y su familia. Los extrañaba mucho. Quería saber cómo estaban. Me preguntaba hasta cuándo volverían a tejer la oscuridad madre. Todos la necesitábamos.



Un día de esos sin sombra íbamos en el coche. Yo venía sentada atrás, junto a las bolsas del mandado. Pasamos junto a la casa de **Ale**. Rápidamente me pegué al cristal para leer mejor. Había unas enormes letras negras paradas sobre la banqueta. Las palabras estaban hechas de sombras y decían: SUSPENDEMOS LA NOCHE HASTA QUE NOS RESPETEN. Les dije a mis papás que esa era la casa de **Ale**, que ellos tejían las sombras y que por eso no anochecía. Les pedí que paráramos, pero me dijeron que después, que tenían prisa.

Mis papás veían videos que les decían que debían aprovechar esos días largos. Explicaban que era el mejor momento para trabajar y generar dinero, que para eso es el día. Yo no entendía por qué querían trabajar así. Yo me sentía desorientada y me ardían los ojos todo el tiempo. A mis papás también, pero a fuerza querían aprovechar el día.

Pasó Navidad. Cenamos con las cortinas cerradas. Sudamos mucho por el calor. No pusimos lucecitas ese año. Fue como cenar a mediodía. Todos extrañábamos la oscuridad y yo extrañaba a **Ale** y a su familia. Afuera no había ni una sombra. La luz continuó toda la semana. Entonces, antes de fin de año, pedí permiso a mis papás para visitar a **Ale**. Les dije que quería desearles un feliz Año Nuevo. Mis papás me dieron permiso. Me dijeron que irían por mí antes de la cena.



Ale y su familia me recibieron en su casa.

Adentro el aire estaba fresco y la oscuridad era tranquila. Me sentí muy aliviada. Jugamos con los perros y los gatos. Luego, subimos a un barquito y navegamos lentamente por un río en medio de la oscuridad.



—Oye, **Ale**. Quiero aprender a tejer las sombras. Me gusta mucho lo que hacen. ¿Crees que tu familia quiera enseñarme cuando vuelvan a tejer?



—Sí, no tengo dudas.

Podemos enseñarte sin problema. Será muy divertido.



Ale y yo nos sentamos a comer un pan que nos preparó su familia. No podía verlo, pero el pan sabía dulce y estaba calentito. Yo le estaba contando a **Ale** sobre los temas que vimos en la escuela mientras no estuvo, cuando, de pronto, tocaron la puerta de la casa. Pensé que mis papás habían llegado por mí. Pero luego volvieron a tocar más y más fuerte, como si muchas manos tocaran a la vez. Nos quedamos en silencio. Esos no sonaban como mis papás.

—No se asusten —dijeron las voces de la familia de **Ale**—. Parece que lo logramos. Por favor, vayan a abrir la puerta.



Ale y yo abrimos. Afuera, en la calle, había mucha, pero en verdad mucha gente. Primero nos asustamos. Creímos que nos harían daño. Pero, después nos dimos cuenta de que traían regalos. Algunos cargaban canastas de frutas, otros macetas o pasteles. También había personas pintando la pared, pero no con amenazas. Tenían botes de pintura y con brochas pintaban la casa de azul marino. El mismo color de la piel de **Ale**.

—¡Ceci! ¡Ceci! —Mis papás estaban entre la multitud y me saludaban.



Las personas hablaban con **Ale**. Le pedían disculpas por haber tratado tan mal a su familia. Reconocían que su trabajo era necesario y muy hermoso. Los ojos amarillos de **Ale** se llenaron de lágrimas, pero esta vez de alegría. **Ale** abrazaba a las personas con su cuerpo azul y aceptaba sus disculpas. Después de conversar y de reír un rato, **Ale** entró a su casa para hablar con su familia. Afuera, la gente se quedó mirando hacia la casa. De pronto, de las ventanas, comenzó a chorrear una sombra cada vez más negra. La gente se alegró y se abrazaron unos a otros. La oscuridad fluyó y fluyó hasta que llegó al cielo y por fin volvió a anochecer.

Ale y yo brincamos de alegría. Celebramos el Año Nuevo en medio de la calle. Las personas se quedaron ahí. Veían las estrellas de nuevo y compartían la comida. Alguien puso música y la gente comenzó a bailar. Los animales también eran parte de la fiesta. Sentimos que la familia de **Ale** tejió esa noche con mucho cariño. Nadie volvió a molestarlos. Esa fiesta dejó claro que el equilibrio es necesario. Necesitamos de la luz y de la sombra por igual. También de la gente que es distinta. Y necesitamos que se muevan, como la noche y el día; que se integren y que fluyan sin miedo, como las personas en un baile.

El Día de Reyes llegó de nuevo. Las palabras de **Ale** nunca se fueron de mi cabeza. Escribí en mi carta que me porté bien y que quería que, por favor, mis papás me pusieran más atención, no solo cuando me va mal en los exámenes de mate. Esa mañana busqué bajo el árbol. Había un drone. Era blanco y traía su control remoto. Lo estaba abriendo cuando, sin explicación, me sentí confundida.

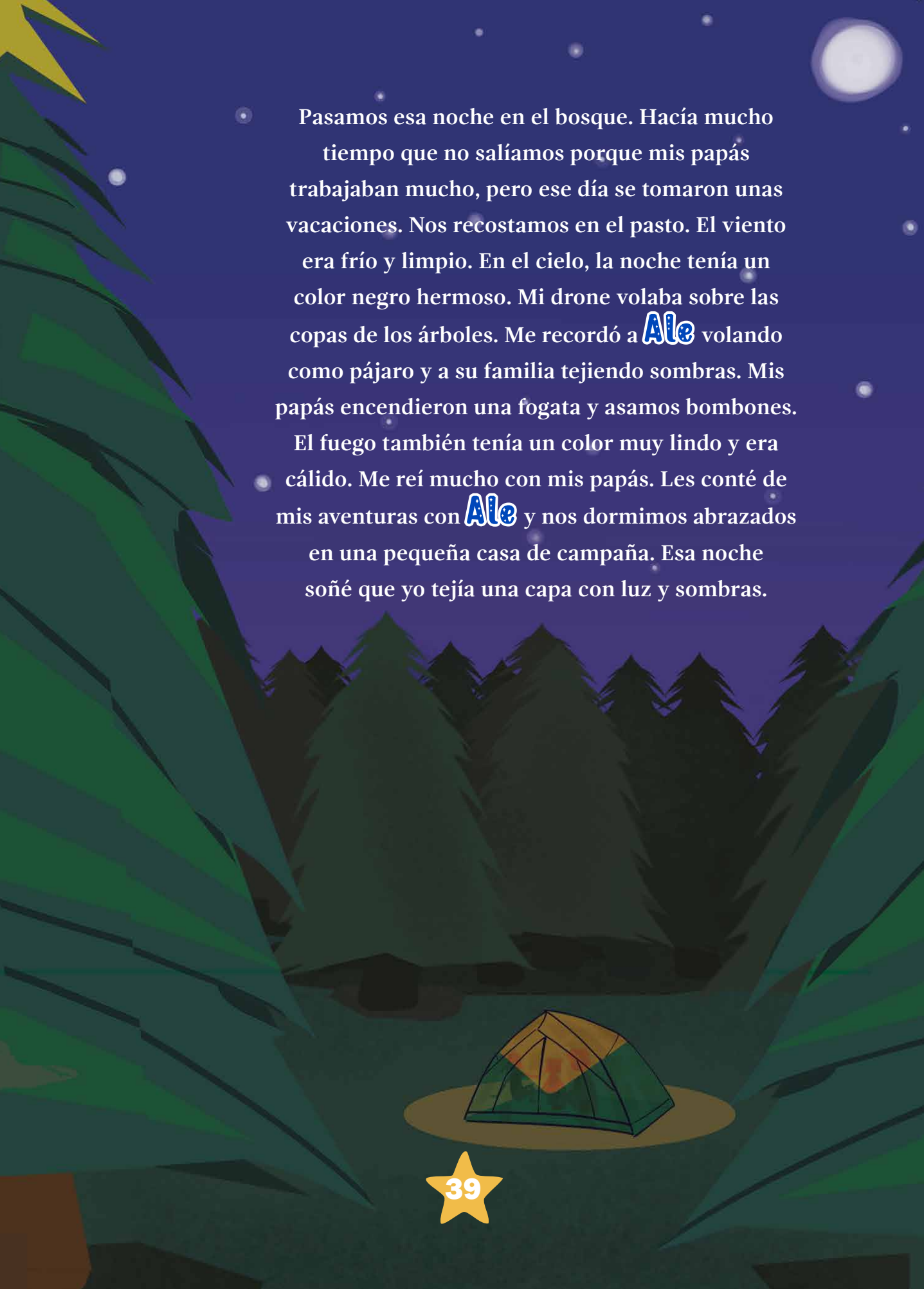
—¿Qué pasa, **Ceci**? ¿No te trajeron lo que querías? —me preguntó mi mamá.

—Sí, quería un drone, pero... También pedí otra cosa.

En eso, entró mi papá por la puerta.

—Listo. Tomen sus cosas y súbanse al carro. Nos vamos a acampar.



The background of the page is a dark blue night sky with a full moon in the top right corner and several small white stars. On the left side, there are large, stylized green pine trees. In the center, a row of smaller, dark green pine trees forms a forest line. In the foreground, a small, simple tent with a brown top and green sides is pitched on a patch of brown ground. A small, glowing yellow star is positioned at the bottom center of the page.

Pasamos esa noche en el bosque. Hacía mucho tiempo que no salíamos porque mis papás trabajaban mucho, pero ese día se tomaron unas vacaciones. Nos recostamos en el pasto. El viento era frío y limpio. En el cielo, la noche tenía un color negro hermoso. Mi drone volaba sobre las copas de los árboles. Me recordó a **Ale** volando como pájaro y a su familia tejiendo sombras. Mis papás encendieron una fogata y asamos bombones. El fuego también tenía un color muy lindo y era cálido. Me reí mucho con mis papás. Les conté de mis aventuras con **Ale** y nos dormimos abrazados en una pequeña casa de campaña. Esa noche soñé que yo tejía una capa con luz y sombras.



Andrés Bustamante Ortiz

Nació en México en 1993. Es licenciado en Letras

Latinoamericanas por la UAEMEX. Ha sido docente en diversas instituciones, dentro y fuera de la Universidad. Ha impulsado la formación de lectores y escritores mediante talleres, charlas y eventos culturales. Su desempeño en las artes abarca múltiples disciplinas, en las cuales ha recibido premios estatales y un reconocimiento municipal en 2012 por su trayectoria artística. En 2019, participó en TEDx UAEMEX con la charla “La quijotesca pasión de formar lectores”. Publicó el poemario *El orden superior* (2021) y el libro en braille para niños *Polinizasong* (2021), destacado por la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México. En 2025, obtuvo el tercer lugar en el 12° Concurso de Cuento Infantil de la UAEMEX con *El día que no anocheció*. Ese mismo año, estrenó la audioserie de ciencia ficción *El retorno de Saturno*, como guionista, director y productor.



Marcelo Ponce Campos

Nació en la Ciudad de México. Estudia la Licenciatura en Ilustración y Concept Art en Escena Escuela de Animación y Arte Digital. Posee una gran pasión por la creación artística para contar historias emocionantes, interesantes y que apelen a todo tipo de público. Ha participado en los cortometrajes *Plenty of Nought* y *Miserus Morsu*, como artista de *concept art* y diseñador de ambientes. Actualmente trabaja en el cortometraje *Aves y Amapolas*, como fondista y artista conceptual.





- △ Para leer en Navidad
- ✱ Para leer fuera de Navidad
- 🥛 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- ⊙ Para leer solo y esperando
- ⊠ Para leer antes de dormir



978-968-9718-01-7

SDC